

CANNES, 65

**BAJO EL SIGNO DE JAMES
BOND Y LOS BEATLES**

**CLAUSURA SIN PASION DE UN
FESTIVAL SIN SORPRESAS**

DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL CESAR SANTOS FONTENLA

La llegada de Sean Connery a Cannes fue la que provocó una mayor expectación. El mito Bond se había aireado al máximo en vistas a ello. Y los periodistas se vieron en un trance difícil para poder asistir a la conferencia de prensa del actor, de quien se presentaba el film «The Hill», dirigido por Sidney Lumet.



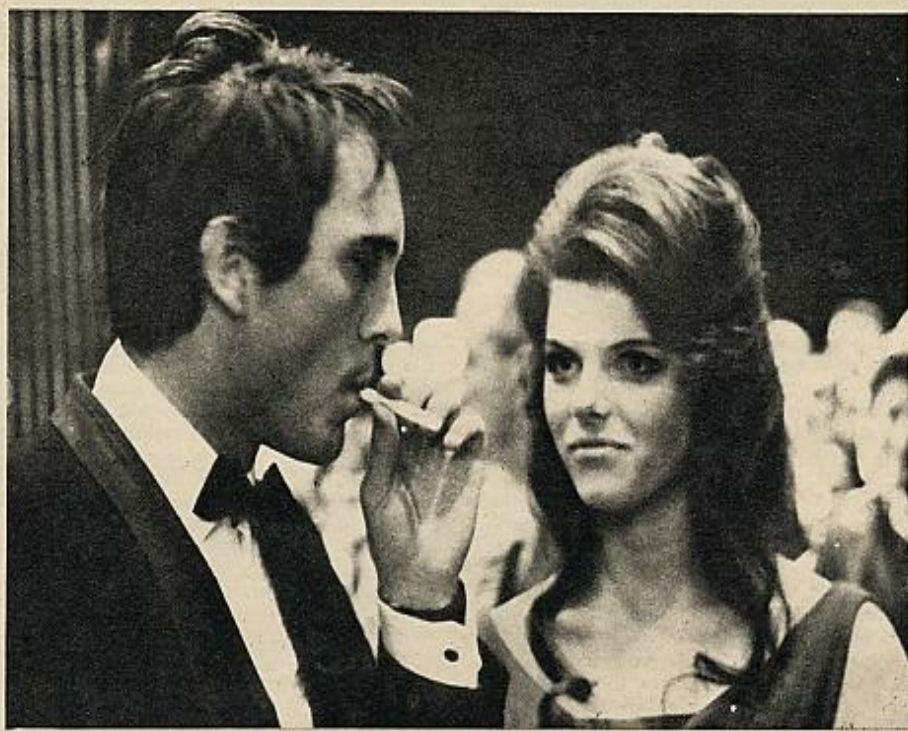


Carroll Baker había venido para contribuir al lanzamiento en Europa de su última película, «Harlow», en la que encarna a la estrella desaparecida de los años treinta. Y su estancia en Cannes fue una sucesión de poses para los fotógrafos, luciendo del más extravagante al más sucinto de los vestuarios posibles.

POR una vez, la regla ha fallado. La expectación que, sin excepción, se crea en torno a la entrega de los galardones al término de los Festivales de cine no se ha producido este año.

En realidad, no ha existido la obra fuera de serie que se temiera que quedara relegada por un Jurado ni la película inaceptable que estuviera a punto de figurar en el Palmarés contra todos los pronósticos. Las malas películas eran demasiado malas para que a nadie se le pudiera ocurrir votarlas, y las buenas no lo eran lo suficientemente como para que su eventual exclusión resultara un escándalo. Aunque el escándalo estuvo a punto de producirse cuando corrió la noticia de que el Jurado, en la última deliberación, tomó en serio la posibilidad de premiar «Fifi la Plume». Luego las aguas volvieron a su cauce, cuando se vio que la tentación no había pasado de tal, y los únicos silbidos estentóreos sonaron —mezclados con los aplausos chauvinistas— con ocasión de la lectura del premio concedido a «La 317.^a section», mientras el resto de los galardones eran recibidos con frialdad y cortesía. El propio acto de la entrega estuvo falto de calor. Una Carroll Baker tímida y asustada fue la encargada, en compañía de Robert Hossein —que reemplazaba a Alain Delon ausente—, de repartir los diplomas. So-

SIGUE



Terence Stamp y Samantha Eggar fueron los ganadores de los premios de interpretación por la película en que ambos figuran como casi únicos actores: «The collector», una sólida obra del veterano William Wyler.

brepasada por el mito europeizante del Festival, empleó sus esfuerzos en cubrir con su inmensa estola de armiño el vestido transparente que había elegido para la ocasión. Y su expresión durante todo el acto fue una caricatura de la sonrisa estereotipada de la «star» en su más mítica acepción. Como la película seleccionada para la clausura no iba más allá de ser un agradable y dulzón pasatiempo, sin ninguna aportación realmente importante, el XVIII Festival International du Film de Cannes murió de muerte natural, sin brillo particular. El hecho de que una parte importante de los premiados no se encontrara presente en el palacio, contribuyó, por último, a enfriar el ambiente. Y las figuras presentes en la sala no lograron caldearlo. A algunas se las había visto ya durante demasiados días, y las nuevas, entre las que se especuló mucho con el «travesti» Les Lee, no eclipsaron el recuerdo de los que ya habían abandonado la Croisette.

los premios

«The Knack» había producido, desde el momento de su presentación, el primer día del certamen, la mejor impresión. Pero nadie había pensado seriamente que pudiese ser la Palma de Oro. De un lado, es tradición que las películas cómicas se vayan como vinieron. De otro, tratándose del primer film en concurso, había quedado un poco olvidado después de dos semanas de discusiones y vaticinios. Y, por otra parte, debe reconocerse que, si bien se trató, sin duda, del film más original y moderno del Festival, no puede hablarse, en rigor, de auténtica obra maestra. Los espectadores españoles conocen «Qué noche la de aquel día», del mismo realizador, y pueden así hacerse una idea del estilo del film, que no es sino una superación de aquél. Tres muchachos viven en un viejo apartamento victoriano. Uno de ellos es un gran seductor, y las visitas femeninas, que se suceden sin interrupción, llegan a crear un complejo en sus compañeros, especialmente en uno de ellos, Colin, hasta que su encuentro con una muchacha recién desembarcada de su provincia y que acaba por caer en el apartamento, vuelve las cosas del revés y da lugar a las más absurdas situaciones. Este mundo del absurdo preside toda la película, desde los extraordinarios títulos de crédito hasta la última imagen. Todo desarróllado a un ritmo infernal, sin que en ningún momento decazca la inventiva o dejen de restallar los gags, y con una interpretación fabulosa por parte de los cuatro jóvenes actores, Rita Tushingham, Ray Brooks, Michael Crawford y Donald Donnelly. Es, en suma, una película que, dentro de estar totalmente lograda, no deja de ser una obra menor, no en sí misma —ya se sabe que no hay géneros menores—, pero sí en relación a lo que supone la Palma de Oro en un Festival como el de Cannes. Aunque haya que alegrarse, dada la tónica de las películas en concurso, de que el Jurado haya tenido la decisión de premiar una obra que, no por menos comprometida, ha sido la mejor dentro de su limitación.

«Kwaidan», de Masaki Kobayashi, que fue premiado hace dos años en este mismo certamen por «Harakiri», obtuvo el premio especial del Jurado. Se trata de un film bellísimo, magníficamente realizado, en el que, a través de tres episodios desligados entre sí, el autor expresa sus propias concepciones sobre el mundo. Pero aun admitiendo la gran calidad de la película y el interés que presenta su tratamiento, se le ha reprochado el volver una vez más a los temas samurais, a la estética kabuki. Realizada en color, con bellísimas imágenes, ha sido, si se quiere, la muestra perfecta de lo que se ha dado en llamar «cine de Festival». Pero aunque a la hora de concedérsele el premio no fue protestado, las reacciones de los críticos importantes fueron matizadas.

El premio de la puesta en escena fue para el film rumano «El bosque de los ahorcados», de Liviu Ciulei. Adaptación de una novela de Liviu Rebreanu, muy popular en el país, en la que se expone el caso de conciencia de un oficial que, durante la primera guerra mundial, se ve obligado a condenar a muerte a unos campesinos que han



«The Knack» obtuvo la Palma de Oro. Realizado por Richard Lester, es un film tremendamente divertido, interpretado por un grupo de espléndidos actores jóvenes, entre ellos Ray Brooks, que aparece en la foto.

ido a trabajar sus tierras en los alrededores del frente, después de haber condenado —al principio del film— a un desertor checo, la película hace un proceso del militarismo y de la alienación a la que puede dar lugar. Es un film extremadamente sólido —quizá demasiado largo—, en el que se ha seguido un procedimiento clásico, «abovedado», según su autor, antiguo arquitecto. Los personajes están magníficamente estudiados en profundidad, sin que nunca aparezca el didactismo frecuente en películas de países socialistas, y en determinados momentos —como el difícil de la última comida del condenado a muerte— se alcanza una auténtica poesía, a la que hay que añadir la perfección de algunas escenas como la inicial y la justeza de tono de ambientes y situaciones. Pero el criterio que ha presidido a la realización del film, la sumisión a las reglas de la gramática clásica, hacen que, en general, se hubiese deseado ver atribuir esta recompensa a una obra más moderna, que supusiera un avance en el dominio de la expresión cinematográfica, en lugar de ser una aplicación inteligente y talentosa de procedimientos clásicos. Lo que no excluye que la obra hubiera podido figurar en el Palmarés en otro concepto.

«The Hill» (La colina) y «La 317.ª sección», de Sidney Lumet y Pierre Schoendoerffer, se repartieron el premio al mejor guión. En los dos films se intenta una demitificación de la guerra, aunque en los dos, como ocurre siempre en estos casos, queda en el fondo un poco de conformismo,

una particularización excesiva de casos casi límite que invalida en parte su pretensión crítica. La película de Schoendoerffer cuenta la aventura de cuatro soldados franceses en Indochina, y se le ha reprochado el no ahondar en lo que se refiere a las circunstancias reales del conflicto y al ampero de la perspectiva que dan los años. Se trata, no obstante, de una película honesta, aunque discutible, realizada sobre el patrón de los buenos films americanos de guerra, y en la que el conocimiento de los lugares y los acontecimientos por parte del director, que fue corresponsal durante la campaña, logra imprimir a la obra un tono de autenticidad digno de ser subrayado. Lumet, por su parte, ha realizado en «The Hill» una película dura, violenta, en la que se atacan ciertos excesos, en este caso los de los campos de corrección para soldados durante la segunda guerra mundial en África del Norte. Un suboficial sádico acaba por causar la muerte de uno de los prisioneros, y ello da lugar a una toma de posición por parte de sus compañeros de celda y, después, por la de sus propios jefes. En determinados momentos el recuerdo de «The Criminal», de Losey, pesa demasiado. Y el gran oficio de Lumet no basta para hacer un film importante de «La colina», que, sin embargo, figuró en su momento como candidato favorito al gran premio.

Los intérpretes galardonados fueron Samantha Eggar y Terence Stamp, protagonistas de «El coleccionista», de Wyler, y se concedieron sendas menciones a Joseph Kroner e Ida Kaminska por

«El espejuelo», y a Vera Koutznetsova por «Éranse una vez un viejo y una vieja».

En la atribución de los premios intervino, naturalmente, el afán de dejar contento a todo el mundo, no ya en lo que se refiere a criterios estéticos, sino en lo concerniente a criterios diplomáticos, que en muchos casos priman sobre aquéllos. Así, al menos, ha explicado la mayoría de la crítica los premios de interpretación, que debían compensar la ausencia del Palmarés de los films por los que se otorgaban, y el de guión concedido a Francia. Pero, en todo caso —quizá debido a la débil entidad del concurso—, por una vez puede decirse que, a pesar de las componendas inevitables, el Palmarés no fue, al menos, irritante.

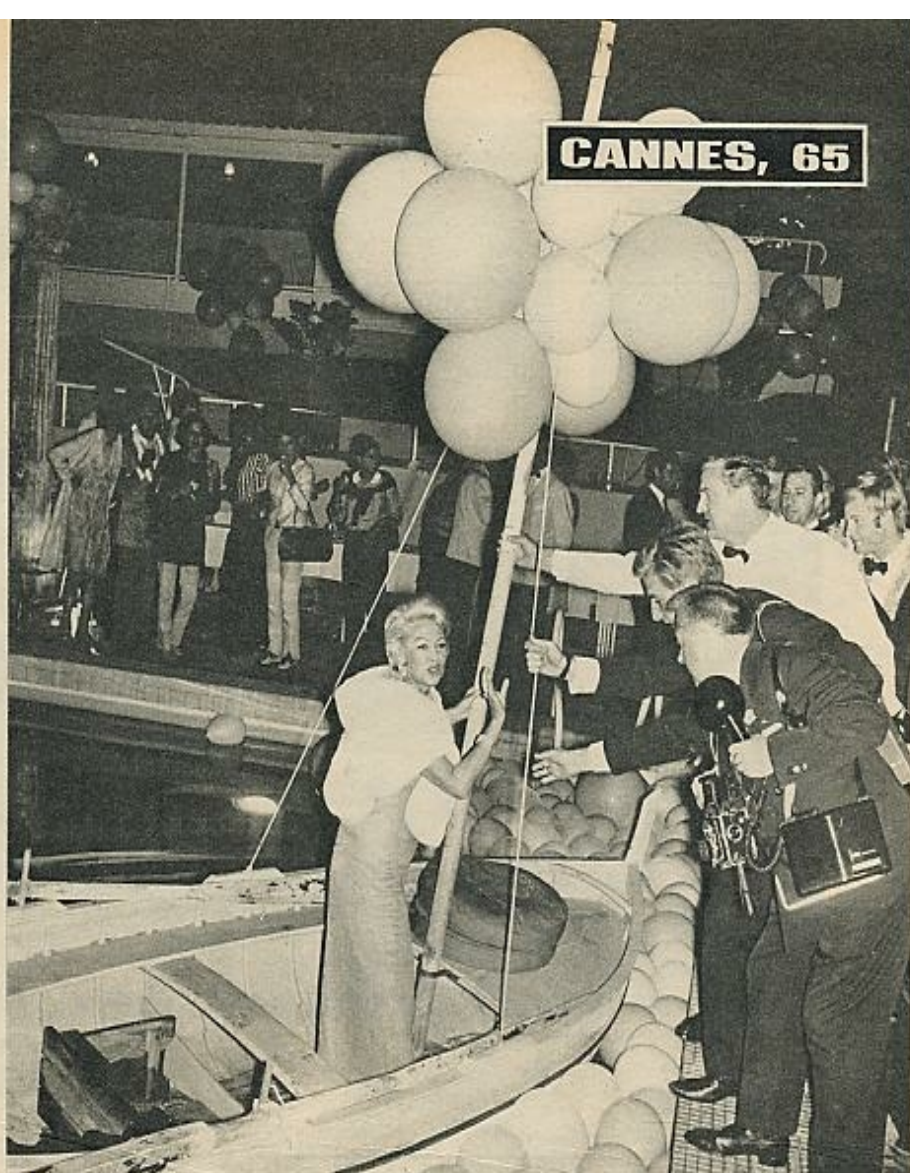
inglaterra

Puede decirse que este año Inglaterra rigió los destinos del Festival. El cine británico, sumido hasta hace muy pocos años en un mortal letargo, ha despertado con vivacidad y, después de haber obtenido éxitos importantes en los últimos Festivales, en los Oscars del año anterior y en el terreno del mercado internacional, parece haberse propuesto ganar la batalla decisiva en Cannes. En efecto, las jornadas de mayor expectación estuvieron presididas por el signo británico. Y, conocedores de la mentalidad que priva en la Costa Azul, buscaron el amparo de los dos grandes mitos de nuestros días, los dos procedentes del antiguo Imperio: James Bond y «Los Beatles». De «The Knack» se repitió hasta la saciedad que era una película de «Los Beatles» sin «Los Beatles», y que si en «Qué noche la de aquel día» aparecían los muchachos de la melena, la ganadora de la Palma de Oro era una película en que los tres protagonistas —apenas menos melencuos que sus modelos— se veían complementados por un cuarto beatle que no aparecía ante la cámara: Richard Lester, el director. En cuanto al mito Bond, fue más agudamente explotado, y por caminos más tortuosos: los del anti-mito. En efecto, si «La colina» era una película «de» Sean Connery totalmente opuesta a las que le han dado la celebridad internacional, «The Ipcress file» era el anti-Bond sin Sean Connery, pero con una referencia continua a su mito. Se trata, en efecto, de un film de espionaje, realizado con el mismo despliegue de medios que los del agente 007, pero con la particularidad de que el protagonista es un hombre tímido, casero y poco emprendedor con las damas, que pasa sus mejores momentos haciendo la compra o preparando un plato exquisito y oculta sus complejos tras unas gruesas gafas de concha, lo que no le impedirá, naturalmente, desenmascarar a los perversos agentes enemigos antes de que la palabra «fin» aparezca en la pantalla. Tratado en clave de humor, «The Ipcress file» es un film agradable, sin complicaciones, y con una primera media hora —la de presentación del personaje central— que se puede calificar de excelente. Y con el que Saltzman —responsable de la serie James Bond— parece irse preparando el terreno para cuando ésta se agote.

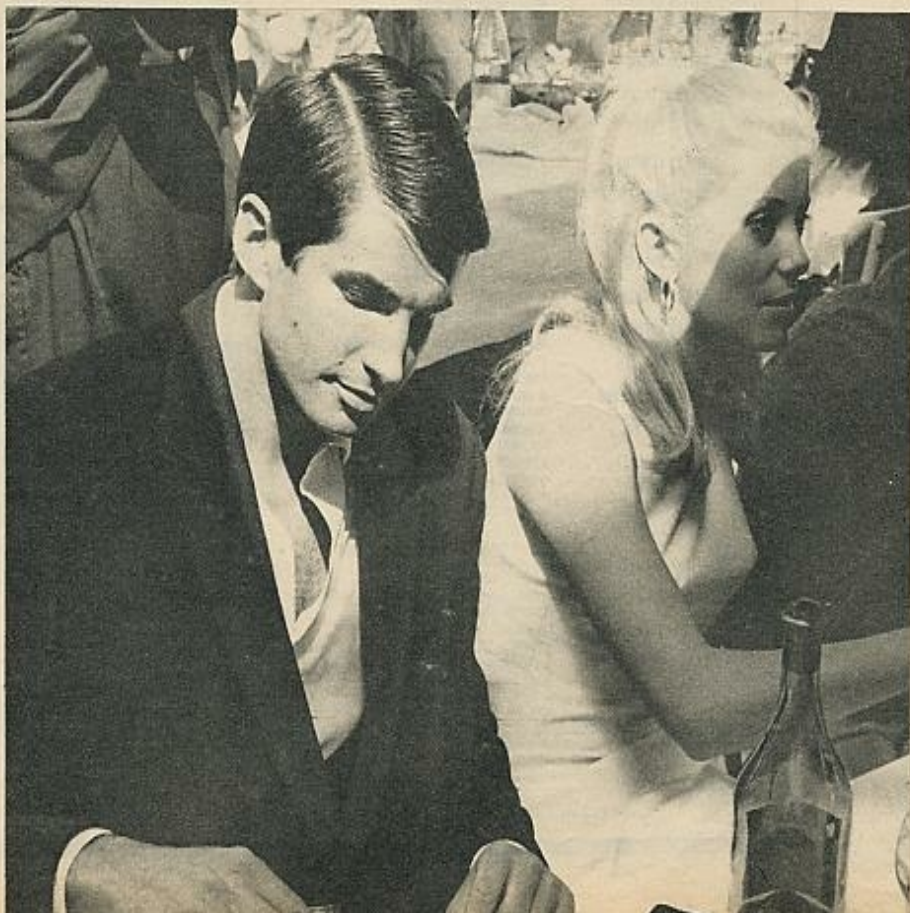
Italia

Es tradicional que el cine italiano no sea plato preferido de Cannes. La excepción que supuso el premio a «El gatopardo» hace dos años no puede hacer olvidar el pateo con el que fue recibida una película tan extraordinaria como «L'avventura» dos años antes. Y, en general, no es sólo Cannes quien pone la cara larga ante el cine italiano, sino la crítica francesa en su conjunto y el propio público. Así se ha dado el caso de que, mientras países con una producción cinematográfica muy inferior —numérica y artísticamente— presentaban varias películas, Italia sólo ha estado presente en el Festival con una obra, sin que haya participado en la Semana de la Crítica. Bien es verdad que se trataba de la obra de un autor importante, uno de los más importantes del momento, Francesco Rosi. «El momento de la verdad» ha sido íntegramente rodada en España, siguiendo las actuaciones de Miguel Mateo «Miguelín» y creando escenas com-

SIGUE



Martine Carol, que parece decidida a reconquistar el puesto que un día tuvo en el cine francés, llegó a la fiesta de Eddie Barclay atravesando la piscina en una barca. La «soirée bleu et blanc» fue la más comentada del Festival. En la fotografía de abajo, George Hamilton, el galán de Brigitte Bardot y Jeanne Moreau en «Viva Maria», en compañía de Catherine Deneuve, la triunfadora en el Festival del año pasado.





El afortunado D. Vicente Brull, premiado con el «GRECO».

‘GRECO’

RELACION DE NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA "DONACION DE ARTE CASTELLBLANCH" QUE SE CELEBRO EN LOS SALONES DEL HOTEL AVENIDA PALACE DE BARCELONA EL DIA 26 DE FEBRERO DEL CORRIENTE AÑO, ANTE EL NOTARIO DON DANIEL DANES, Y NOMBRES Y DOMICILIOS DE LOS SEÑORES AGRACIADOS.

2.106 EL GRECO	D. Vicente Brull Navarín Colonia Nitro. Sra. de los Angeles Bloque D. n.º 8. 1.º MADRID
38.380 CASAS	D. Pablo Viladot Marín San Juan, 14. MARIORRELL (Barcelona)
50.933 COSSIO	D. Antonio Besga Astoriza Gral. Cancho, 10. 3.º. dicho. BILBAO
53.946 FRAILE	D. Aveline Arnal Hotel Almirante Bonifaz. BURGOS
20.920 LLIMONA	D. Pascual Martínez Megías Ciudad Vangel. ELDA (Alicante)
18.806 MAESTRO ASTORGA	D.ª Juana Pitol de Argandoña Nueva, 28. MORA DE EBRO (Terrepona)
24.065 MARTINEZ NOVILLO	D. Gerardo Vicente Recero Benito M.ª Ana de Jesús, 7.º. 3.º izq. MADRID
7.223 PALENCIA	D. Luis Sánchez-Rubio González Ave. Grm., 49. 7.º. izq. MADRID
58.581 PASCUAL	D. Alberto Berroch Vila Bahareny, 8. BARCELONA
47.058 RUSIÑOL	D. Octavio Valls Jansó San Sebastián, 10. PALAFRUGELL (Gerona)
48.786 SOROLLA	D. José M.ª María Baras Calle Castilla, s. n. LLORET DE MAR (Gerona)
57.035 SOTOMAYOR	D. Manuel Artimo Marcial del Adohé, 9. LA CORUÑA
10.089 TAPIRO	D. Valentín Sánchez Herrera Carr. del Marqués. OVIEDO
37.747 THARRATS	D.ª M.ª del Pilar Ferrera Sales Castello, 11. MADRID
52.820 TODO	D. José M.ª Artero García Chile, 35. ALMERIA
33.625 VAYREDA	D. Felipe Oyarzá Orgaz Santovenia, 11. MADRID
57.139 VAZQUEZ-DIAZ	D. Juan Merin Alenxan Melina Lomas, 5. MALAGA
54.647 VENTO	D.ª Ana Galofell de Coyos Camp de Mar. ANDRÀITX (Mallorca)
20.329 VILLA	D. Alfonso Comas Ulich Buenavista, 21. 3.º. 2.º. BARCELONA
53.863 ZUBIAURRE	D. José Mariánsa Balaguer Ave. José Antonio, 584. 1.º. BARCELONA

Cada una de las piezas de la "Donación de Arte Castellblanch" ha sido entregada ya a su nuevo y afortunado propietario. Es sabido que Castellblanch quiso regalar a sus clientes y amigos una valiosísima colección de obras maestras de la pintura, en una iniciativa que no tiene precedentes. Así, el pasado día 26 de febrero se sortearon en Barcelona veinte extraordinarias pinturas de Casas, Cossio, Llimona, Palencia, Rusiñol, Sorolla, etc., presididas por la "Magdalena" de El Greco, que correspondió a don Vicente Brull, de Madrid. La "Donación de Arte Castellblanch" se ha esparcido por toda España, desde Bilbao a Almería y de la Coruña a Barcelona. Ha sido una alegría realmente "extra" para los fieles amigos del "Extra Castellblanch".

Cumplida, pues, nuestra palabra, solo nos resta informar a todos del destino que ha cabido a cada uno de los cuadros.



D. Manuel Artimá, recibiendo la obra de «SOTOMAYOR».



EXTRA
CASTELLBLANCH

CANNES, 65

plementarias de tipo argumental. Se esperaba que Rosi hubiera creado, por fin, «la» película de los toros. Y el resultado ha decepcionado. Rosi, cuyo rigor es una de sus principales características, y a quien se debe una obra tan fundamental en este sentido como «Salvatore Giuliano», no ha estado a la altura de lo que se esperaba de él. Se tiene la impresión de que se ha dejado fascinar por la realidad que le rodeaba y no ha sabido aplicar el método crítico de su obra anterior. La belleza de la fiesta en lo que tiene de más hondo, la plástica de los campos españoles, el atractivo indudable de un cierto submundo ciudadano se han impuesto al tratamiento riguroso que a Rosi podía exigirse. Y la película, con momentos bellísimos, con aciertos innegables, ha quedado por debajo de lo que podía haber sido. Un desequilibrio entre la parte argumental y la de reportaje en profundidad hace que algunas escenas queden como colgadas entre dos momentos de tensión, que el documento externo prive en ocasiones sobre el humano. Una fabulosa fotografía de Gianni di Venanzo, un montaje espléndido, no bastan a dar cohesión a la historia, cuyo handicap no está en su fragmentariedad —recuérdese «Giuliano»—, sino en la falta de un método riguroso de aproximación al tema tratado. La película, esperada con expectación, defraudó. Y aunque se impone un análisis más detenido de una obra que es, de todos modos, importante, hay que decir que, con todos sus defectos, «Torero», de Velo, sigue siendo, hasta hoy, la película no superada relativa al tema de los toros y toreros.

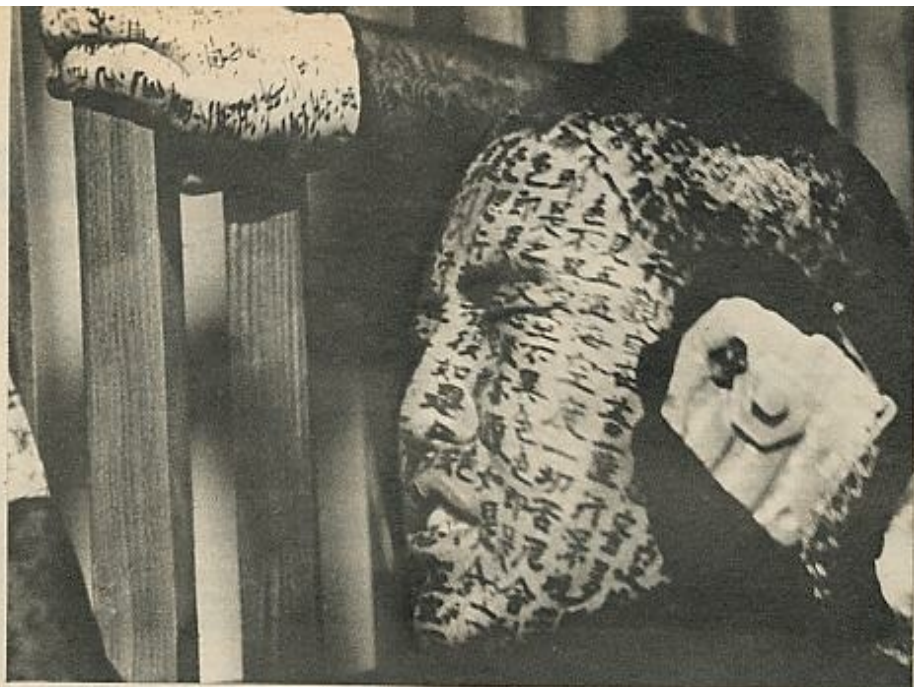
francia

Tres largometrajes en concurso. «Yoyo», de Pierre Etaix, de quien en España conocemos «El pretendiente», es una obrilla encantadora, un tanto reminiscente por exceso de citas a los maestros del cine cómico, de Keaton a Tati. Bien acogida por un público dispuesto a alabar lo francés, su exclusión del Palmirés se comprende si se tiene en cuenta el triunfo de «The Knack». Lo que resulta más inconcebible es que se haya llegado a hablar de «Fifi la Plume», de Albert Lamorisse, como serio candidato al premio. La película supera las climas de mal gusto y falsa poesía que alcanzaban los anteriores films de Lamorisse. Dulzona, llena de tics ternuristas y de guiños al espectador, fue, sin embargo, acogida por el público con grandes manifestaciones de júbilo. La historia del ladronzuelo que, después de haberse apoderado de un par de alas, se encuentra con que puede realmente volar e introducirse en los hogares para hacer bien al tiempo que se lleva algún reloj para su colección, es blanda, falta de ingenio y llena de chantajes al sentimiento. Una película, en suma, de la que no valdría la pena ocuparse si no fuera por su repercusión y acogida.

usa

Un sólido film de Wyler, «El coleccionista», que valió el premio de interpretación a sus protagonistas. Clásico, tradicional en cuanto a su realización, lo es mucho menos en cuanto a su planteamiento, aunque en ningún momento deje de rendir tributo a las exigencias del suspense y de cuantos ingredientes se hacen precisos para la comercialidad de un producto que a priori podría parecer condenado al fracaso. Un muchacho saturado de complejos rapta a una chica de la que está enamorado y la retiene en la cueva de una casa solariega que ha comprado al efecto. Del enfrentamiento de los dos personajes surge una relación tremendamente ambigua. Y el final trágico no será sino un dato más para que el protagonista continúe en el camino que ha emprendido, sin que

SIGUE



El premio especial del Jurado fue atribuido una vez más al Japón por el film en color «Kwaidan», de Masaki Kobayashi, a quien hace dos años se otorgó el mismo galardón en Cannes por su película «Harakiri».



«El bosque de los ahorcados» consiguió para Rumania el premio a la mejor puesta en escena. Su autor, Liyiu Ciulei, interpreta también un papel en el film. En la fotografía, el protagonista, Victor Rebengiuc.

Michael Caine, protagonista de «The Ipcress file», es el anti-Bond. El film, con una excelente primera mitad, y producido por el productor de la serie «007», pretende tomar el relevo cuando ésta se agote.





Dos «monstruos sagrados», Melina Mercouri y James Mason, forman, con Hardy Kruger, el trío protagonista del último Bardem, «Los pianos mecánicos».



«El juego de la Oca», tercer film de Manuel Summers, ha supuesto la revelación de Sonia Bruno, que aparece en la foto junto a José Antonio Amor.



En la Semana de la Crítica, España estuvo representada por «Amadora», de Francisco Regueiro, interpretado por Maurice Ronet y Amparo Soler Leal.

Tema español —los toros— en una película italiana, «El momento de la verdad», de Francesco Rosi, con Miguel Mateo «Miguelín» como protagonista.



EL PALMARES

Largometrajes

GRAN PREMIO PALMA DE ORO

"THE KNACK",
de Richard Lester (Gran Bretaña)

PREMIO ESPECIAL DEL JURADO

"KWAIDAN",
de Masaki Kobayashi (Japón)

PREMIOS DE INTERPRETACION FEMENINA Y MASCULINA

SAMANTHA EGGAR
y TERENCE STAMP,
por "The collector", de William Wyler
(U. S. A.)

PREMIO A LA PUESTA EN ESCENA

"EL BOSQUE DE LOS AHORCADOS",
de Liviu Ciulei (Rumania)

PREMIO DE GUION

Ex-aequo: "THE HILL",
de Sidney Lumet (Gran Bretaña)
"LA 317. SECTION",
de Pierre Schoendoerffer (Francia)

Además, el Jurado decidió conceder menciones a los intérpretes siguientes:

JOSEPH KRONER e IDA KAMINSKA,
por "El espejuelo", de Jan Kadar y Elmar Klos (Checoslovaquia)

VERA KOUTZNETSOVA,
por "Eranse una vez un viejo y una vieja",
de Grigori Tchoukrai (U. R. S. S.)

Cortometrajes

GRAN PREMIO

"NYITANY",
de Janos Vadazs (Hungria)

PREMIO ESPECIAL DEL JURADO

"MONSIEUR PLATEAU",
de Jean Brismée (Bélgica)

El Jurado decidió además repartir el tercer premio entre:

"Johann Sebastian Bach, fantasie gmoII",
de Jan Avankmajer (Checoslovaquia),
y "Evariste Galois", de Alexandre Astruc (Francia)

aquí haya concesión al final moralizador y conformista que parecía imponerse. Wyler da, dentro del terreno en que se mueve, una lección de oficio cinematográfico y su película, frente a tanta nulidad como desfiló por la pantalla del palacio del Festival, supuso un respiro por lo que tenía de conciencia profesional, ya que no de genio.

suecia

Mal Zetterling, con una carrera de actriz tras ella, ha presentado su primer largometraje, «Parejas de enamorados», en el que analiza, en un estilo que debe mucho al Bergman de «En el umbral de la vida» y «Sonrisas de una noche de verano», el comportamiento amoroso de tres mujeres de distinto temperamento y condición social, y en el que, quizá por primera vez en la historia del cine, nos encontramos con un planteamiento de la relación amorosa a través del prisma femenino, cosa que no puede decirse de los films realizados hasta ahora por mujeres. Es éste la más importante dimensión del film, que, si no es absolutamente convincente, es interesantísimo en lo que respecta a la distinta angulación que ofrece y al impudor con que determinadas situaciones son presentadas, impudor específicamente femenino. La crueldad de algunas situaciones, el cinismo de ciertas actitudes no caen nunca en la nota de mal gusto, gracias a una realización cuidada y a un despliegue interpretativo al que prestan su presencia varias de las actrices a las que conocemos a través de los films de Bergman, y muy en especial la siempre extraordinaria Harriet Anderson.

otros países

Varias pequeñas cinematografías estuvieron representadas en el Festival. Entre sus productos, muchas obras inadmisibles. Especialmente las que pecaron, no por defecto de tradición cinematográfica, sino por exceso de pedantería y pretensión. Entre ellas, «El refidero», de René Mujica (Argentina),

y «Noite Vazia», de Walter Hugo Khouri (Brasil), se llevaron la palma. «Clay», de Giorgio Mangiamela (Australia), se situaba en el límite de lo admisible, en cuanto que su lado pretencioso se compensaba con el carácter amateur de la empresa, que lograba no hacerla detestable. Y, en el terreno de las sorpresas gratas, hay que destacar la que constituyó «El haram» (El pecado), de Henri Barakat, procedente de la R. A. U., país que hasta ahora se había destacado por la baja calidad de su abundante producción. Película honesta, realizada con insuficiencia de medios, fue bien acogida dentro de su limitación y supuso un triunfo para su protagonista, Fatem Hamama, esposa de Osmar Shariff. Ya en este terreno la película más importante fue «Tarahumera», de Luis Alcoriza, ejemplo de film honesto y valeroso, al que un nuevo montaje beneficiaría al acortar algunas escenas que resultan excesivamente largas, haciendo durar dos horas y cuarto un film que no debería sobrepasar la hora y media. Alcoriza, que ha trabajado frecuentemente con Luis Buñuel, ha realizado su segundo largometraje sobre un tema racial, el de la explotación a que se ven sometidos los indios tarahumaras, y ha llevado las cosas hasta el final, un final tremendo y bellissimo. Cierta romanticismo que rodea la figura de los dos personajes centrales, y cierta impericia derivada en parte de las condiciones de rodaje impiden que el film sea una gran obra. Pero no bastan para borrar sus méritos, que hicieron que se le concediera el premio de la FI-PRESCI, premio justo si se considera que su misión es la de alentar obras que, aunque no estén totalmente logradas, supongan una razón de esperar en cineastas poco conocidos.

Los países socialistas, por su parte, presentaron una selección irregular, de la que, sin duda, sobresalía la película rumana. Polonia, el país cinematográficamente más avanzado del grupo, decepcionó con una obra ampulosa y excesivamente tradicional, en la que se desaprovechaba un tema que pudo ser excelente tratado de otro modo. La Unión Soviética, después del fracaso de «T. 34», elevó el tono con «Eranse una vez un vie-

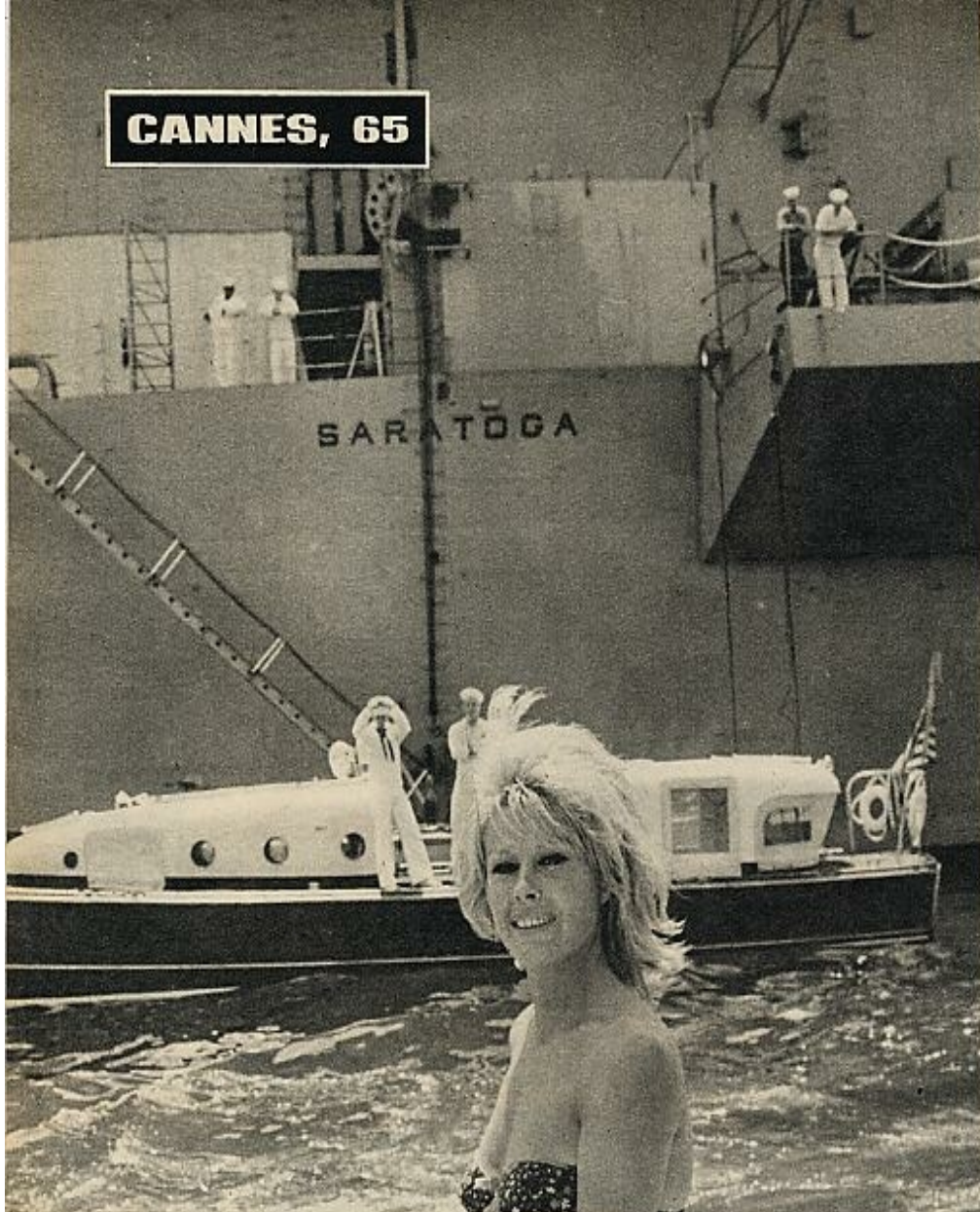
SIGUE

CANNES, 65



El Jurado, presidido por Olivia de Havilland, escucha el discurso del director del "Centre National du Cinéma", en presencia de Carroll Baker, que entregaría los premios junto con Robert Hossein. Abajo, Ida Kaminska y Joseph Broner saludan después de recibir sus menciones por su interpretación en «El espejuelo».





La VI Flota Americana ancló en aguas de Cannes durante los días clave del Festival. Y en el «Saratoga» se celebró una fastuosa recepción. Ante el navío, Silvia Solar, que vuelve a rodar en su país de origen.

jo y una vieja», de Tchoukrai, que valió a «la vieja» el premio de interpretación y que, junto a excelentes momentos de comedia costumbrista y a una realización esmerada, ofrece el contrapeso de un tratamiento excesivamente sentimental. «El espejuelo», de Kadar y Klos (Checoslovaquia), es más interesante. Le perjudica el hecho de que se juegue con el dato de que los personajes hablan en tres lenguas diferentes —polaco, checo y yiddish—, lo que hace que la acción resulte en determinados momentos demasiado lenta. Pero hay un inteligentísimo paso de la farsa a la tragedia, en un afán de demostrar, de un modo casi brechtiano —procedimiento que está también en la base de «Eranse una vez...»— que la gentileza individual no puede resolver nada cuando las circunstancias históricas no la favorecen precisamente. La excelente interpretación de Kroner y Kaminska contribuye a que el resultado, si bien no alcanza perfección en función de la lentitud aludida, sea digno de estima. Y muchos críticos pensaron que el premio a la puesta en escena debió ser para los checos.

españa

Al margen de la calidad de cada una de las películas presentadas, que habrá que analizar con más detenimiento a medida que se vayan estrenando,

este año Cannes era importante para España. Dos películas en concurso —«Los pianos mecánicos» y «El juego de la Oca»— y una en la Semana de la Crítica —«Amador»—, además de dos coproducciones en el certamen, presentadas por Francia e Italia. Y ante todo esto, la mayor indiferencia por parte de todos los de aquí. Muy pocos críticos importantes en Cannes, un «stand» poco menos que abandonado. Los actores de las películas y sus realizadores andaban por el Festival a su aire, sin orientación ni ayuda. La publicidad era poco menos que inexistente y, a la hora del regreso, todo seguía igual. Si la participación española ha sido discutible en cuanto a calidad, es significativa en cuanto que se puede hablar de tres tendencias que son representativas de los caminos por los que hoy se desenvuelve nuestro cine. De la producción a escala internacional de Bardem a la película de presupuesto reducido y tratamiento personal de un tema de Regueiro, pasando por el camino intermedio escogido por Summers. Bardem fue duramente atacado por sus «Pianos»; indudablemente se trata de una película que no debió ir al Festival, y menos al de Cannes, dadas sus especiales características. El tema original —la novela de Henry-François Rey— ofrecía escaso interés. Y su puesta en imágenes, con los necesarios sometimientos a los «monstruos sagrados» que encabezan el reparto, no alcanza a superar el esquematismo de personajes y situaciones. No obs-

tante, es película sobre la que habría que volver con más amplitud. Como ocurre con la de Summers, que si supone un progreso notable en el dominio del lenguaje respecto a sus obras anteriores, así como por lo que en ella hay de acercamiento a un tema que nos concierne a todos más que los de «Del rosa... al amarillo» o «La niña de luto», resulta, precisamente en función de ello, más discutible. El hecho de que, a la hora del montaje definitivo, determinadas escenas hayan pasado en la última parte de la película en vez de quedar antes de la mitad, y de que un final impuesto desvirtúe buena parte de lo que en ella se decía, hace que sea preciso ocuparse de ella con una amplitud que no permite esta crónica de Festival. Así lo haré, respecto a los tres films españoles, la semana próxima. No sin dejar constancia de la revelación que supone Sonia Bruno, una de las pocas actrices nacionales con las que habrá que contar de ahora en adelante. En cuanto a «Amador», es posiblemente la película en cuya base había mejores elementos. El punto de partida era, sin duda, excelente. Pero luego una lamentable banda sonora —más acusable al ser confrontada con películas extranjeras en las que el sonido se cuida tanto como la imagen— y una realización en la que un «parti pris» de alejamiento hace que lleguemos a desentendernos de lo que ocurre en la pantalla anulan una serie de hallazgos de guión que tampoco pueden verse apoyados por los intérpretes, siempre demasiado lejos de la cámara. Por otra parte, las referencias demasiado claras a precedentes ilustres —Buñuel y Chaplin— no ayudan a solucionar los problemas. No obstante, por el planteamiento del problema y determinados momentos de la realización, la película hace que se pueda seguir teniendo confianza en su autor.

final

Una vez más parece imponerse la reconsideración de los Festivales. Lo que no quiere decir que haya que hablar de su fracaso y menos de su fin. Si Venecia, en cuanto a hecho estético, parece haber encontrado su camino, queda bien claro que el de Cannes es otro. Al margen del certamen se realizan una serie de contactos, de encuentros, que de otra forma no serían posibles. Desde el sentimental de Perjo abrazando en el hall del Carlton a Rosita Díaz Gimeno, actriz de los años treinta ausente de España desde entonces y con la que realizó tres películas, al de los grandes productores que, entre dos copas, ultiman una película o venden su material a una docena de países. Los actores firman, anuncian sus próximas películas, los directores arreglan sus repartos... Este año se calcula que se han realizado negocios por valor de tres mil millones y medio de francos antiguos, sin salir de la Croisette. Y el Mercado del Film, en una serie de proyecciones que se celebran en los cines de la rue d'Antibes, ha proyectado 320 films, y para el año que viene se anuncian 500. De este modo, no cabe duda de que quien va a Cannes a ver cine, puede desquitarse de los malos ratos a que a veces obliga el palacio del Festival con otros asaltados al azar de una hora imprevista, sea a través de la Semana de la Crítica, de las «proyecciones semi-privadas» o de las retrospectivas y homenajes. Y que a quien busca el brillo de las fiestas, la presencia de las muchachas despampanantes o la emocionante partida de baccara no le faltan. Las star-lettes siguen fieles a la tradición, las gentes se siguen apiñando en los cócteles y Barclay sigue organizando «the most fabulous parties»... Hasta que el telón cae y todo el mundo —especialmente los que más han despotricado— empieza a buscar enchufes para ser invitado al año siguiente...